



DIRECCION Y ADMINISTRACION: SEMANARIO CATOLICO CON APROBACION DE LA
CASA CURAL DE SAN PEDRO SULA AUTORIDAD ECLESIASTICA

SEMANA SANTA

Entramos, con esta fecha del 26 de Marzo, en la Semana más entrañable, más iluminada del año. Semana de misterios, de ritos solemnes, de manifestaciones penitenciales.

Busquemos entre las semanas del año y no encontremos otra que mejor nos induza al arrepentimiento, al amor de la Cruz y a la fe en Jesucristo.

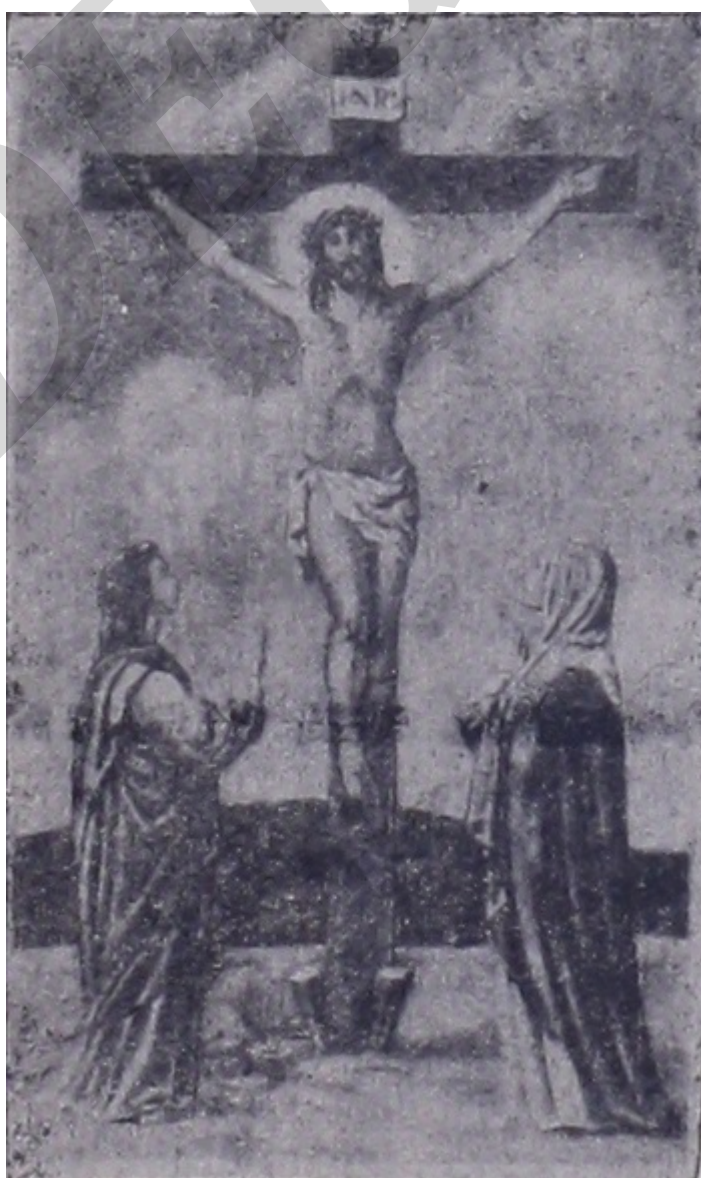
Se abre la Semana Santa, saturada de Pasión y de Cruz, con el Domingo de Ramos. Cristo se nos presenta como el "Ungido", como el verdadero "Enviado" de Dios. Es la última prueba que ofrece a los judíos para que reconozcan su mensaje. Nosotros que, por su gracia, creemos en El, transformamos el Domingo de Ramos en una apoteósica manifestación de triunfo a Cristo Rey. Los ministros sagrados visten túnicas rojas, que simbolizan la púrpura real. El pueblo entona cánticos de gloria, agitando en sus manos palmas y ramos benditos, aclamando al Rey de los siglos. El Evangelio, los textos litúrgicos de la Misa, parafrasean candorosamente el triunfo del Mesías en la ciudad de Jerusalén.

El Lunes, Martes y Jueves Santo acentúan paulatinamente el dolor de la Iglesia ante la próxima muerte de su Esposo, Jesucristo. En la Misa y en todo el oficio litúrgico se palga la angustia de la enorme tragedia que se avecina. El grito de Dios ante la cerrazón del pueblo escogido en admitir su Palabra. Hasta que desembocamos en el Jueves Santo, primer día del triduo sacro.

Jueves Santo es el día eucarístico. La Iglesia medita amorosamente en el Cuerpo y en la Sangre Preciosísimos que Cristo, la noche de su Pasión, le legara en depósito "hasta la consumación de los siglos". La gloria de la Eucaristía aparece velada por la presencia, en la penumbra, de la negra traición de Judas y del huerto de Getsemaní que se avecina. Aunque la Misa es color de gloria, después del canto angélico

se suspende el repique de campanas y de todo instrumento musical. El duelo empieza a velar la faz de la Esposa de Cristo.

El Monumento es un arco de triunfo y un acto de desagravio a la vez. Ese conjunto de alegría y tristeza que domina en la liturgia de este día, se patentiza de manera perfecta en el Monumento. Luces, azucenas, rosas de Castilla son el homenaje de la pureza y del amor al misterio de la Eucaristía. El silencio de los fieles, la reverencia con dos rodillas al pasar ante el Monumento son el desagravio por la Pasión y Muerte del Justo. Cristo en el Monumento está en el Cenáculo y en la Cruz. En todo caso, siempre se nos da totalmente.



Llega el Viernes Santo. Entramos de lleno en la tragedia del deicidio. Cristo está en la Cruz hasta la muerte por nuestro amor. Se respira en la Misa de este día y en todo el conjunto de actos populares, el dolor y arrepentimiento, la queja mansísima de Dios invitando a los hombres, la pena y tribulación de la Iglesia por la desaparición de su Esposo. Cristo es quitado del Monumento; éste se deshace. Cristo ha sido enterrado. No aparece a nuestra vista. Los corazones piden perdón. El ambiente se sumerge en silencio de duelo.

El Sábado Santo es prolongación del dolor. El Señor sepultado. La fe de los apóstoles vacilante como una bujía que se apaga. Sólo la fe inquebrantable de María y su dolor sereno y dulce nos ofrecen esperanza de las alegrías que se avecinan. Día de duelo, de llanto y de esperanza. Toda la belleza de este día nos ofrecerá las alegrías de la Pascua. Cristo resucitado, garantía de fe, de amor y sumo consuelo.

Pasa a la página 8

BOLIVAR

NO COMPITE
PORQUE SUPERA

Jorge J. Larach y Cia.

MEJOR MERCANCIA
MEJOR SURTIDO Y
MEJORES PRECIOS

**Damasio Kattán
y Hermano**

ALMACEN DE NOVEDADES

POLVOS FACIALES

ORQUIDEA MARINA

MUY PERFUMADOS
EN
CAJAS Y SOBRES

USE CAMISAS

Presidente Paz

CUESTAN MENOS
Y DURAN MAS

Banco de Honduras

SAN PEDRO SULA

Oficina principal, Tegucigalpa

Agentes y corresponsales en las
principales plazas de la República
y del exterior.

Cable "Banco". Códigos A B C
4a y 6a. ediciones, Liebers
Bentler's y Paterson,
7a. y 4a ediciones

SUPERMERCADO

LA CRIOLLA

de JOSE MOREIRA

El Almacén de Abarrotes
Mejor Surtido de la Plaza
San Pedro Sula Hond. C.A.

Chicles Adams



Exquisitamente Delicioso

ORACION DE JESUS EN EL HUERTO

Jesús había dicho a sus Apóstoles que velasen y orasen; El mismo les da ejemplo. Penetrado de temor y horror a la vista de los pecados y de las ingraticudes de los hombres y de los tormentos horribles que iba a sufrir por causa de ellos, recurre a su Padre y, postrado con el rostro en tierra, le implora con estos humildes términos: "Padre, si es de tu agrado, aleja de Mí este cáliz", es decir, si la sentencia de tu justicia y el plan de tu sabiduría para salvar a los hombres se pueden ejecutar sin que Yo beba el cáliz de mi Pasión, líbrame de tantos tormentos y de la muerte; "no obstante", no tengas reparo alguno respecto a mi inclinación natural, a mi voluntad humana, que Yo subordino absolutamente a la tuya; "no se haga mi voluntad, sino la tuya".

¡Qué espectáculo! ¡Cuán grandes tenían que ser la angustia y los sufrimientos del Hombre-Dios para que llegase a estremecerse de horror, a gemir, a llorar y a orar así...! Esta conmovedora plegaria se renovó tres veces, con este mismo acento de conformidad con la voluntad divina y de inefable amor por nosotros, puesto que si sufre tales angustias es por amor nuestro.

Después de haber orado así, Jesús vuelve junto a sus discípulos, y los encuentra dormidos, y dice a Pedro: "Es posible que no hayáis podido velar una hora conmigo?..." "¡Y por Mí, Pedro, tú darías la vida! ¡Qué conmovedora queja! ¡Ah, cuántas veces nosotros hemos merecido este reproche, por nuestra tibieza, nuestra negligencia y nuestras pretendidas protestas de fidelidad, tan pronto olvidadas, desmentidas con nuestros actos!

Luego les dice: "Velad y orad para no caer en la tentación. El espíritu está pronto, mas la carne es flaca". Demasiado conocemos, por una dolorosa experiencia, esta flaqueza de nuestra carne y la cobarde prontitud de nuestro espíritu y de nuestra voluntad en ceder a su odiosa tiranía... Ojalá pongamos mejor en práctica esta saludable recomendación del Salvador!

Y volvió a la gruta para continuar sufriendo y orando; quería así enseñar-



nos a nosotros a no desanimarnos jamás y a perseverar en la oración. Y volviendo nuevamente a sus Apóstoles les encontró durmiendo.

Cuántas veces nosotros, como ellos, estamos sumidos en un funesto letargo, que muy frecuentemente nos conduce a la muerte! Jesús tuvo compasión de su flaqueza, y volvió a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras: "Padre mío, no se haga mi voluntad sino la tuya". Esta última oración fue más larga: porque su angustia y su tristeza habían llegado al más alto grado de intensidad. Allí estaba todo el infierno desencadenado contra El, y no le venía consolación alguna, ni de parte de los hombres, ni de parte del cielo.

Entonces Dios tuvo piedad de su divino Hijo, y le envió del cielo un ángel para confortarle.

Aprendamos de nuestro Divino Salvador a velar y a orar mucho en nuestras pruebas y nuestras penas, sean las que fueren, abandonándonos enteramente a la divina Providencia. Si parece que tarda el consuelo, pidamos como Jesús con más constancia y ardor... y soportémoslo todo con ánimo y confianza.

Ah nosotros sabemos muy bien repetir: "Padre, aparta de mí este cáliz", pero no sabemos añadir: "No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya". He aquí por qué hay tan pocas almas santas...

LA ULTIMA CENA LA EUCARISTIA VIVIENTE EN LA IGLESIA

Llegaba ya a su fin el catorce del mes de Nisán. Era la tarde del jueves, pero según el modo de contar el tiempo de los judíos, había ya empezado el viernes, primer día de los ácidos. Era el momento de cumplir con los ritos simbólicos de la Pascua. El cenáculo estaba dispuesto para recibir a Jesús y a sus discípulos. Todos llegaron al anochecer, venían de Betania. Sentáronse en la mesa los doce alrededor del Maestro, y empezaron a cenar.

Ninguno de los ritos ordenados omitió Aquel que un día dijo a Juan Bautista: "Menester es que cumplas todas las prescripciones de la Ley".

Tras la primera parte de la cena en que se comía el cordero pascual con pan sin levadura y lechugas silvestres, seguía la otra que era menos ordenada y estaba separada de la primera por la ablución de las manos.

En la segunda parte de la cena instituyó Jesús el más augusto de los Sacramentos, la Eucaristía, y la más sublime de las dignidades, el sacerdocio.

"Mis amados apóstoles, dijo el Señor, con vivas ansias deseé comer esta Pascua con vosotros, antes de que padezca".

En el momento en que el ritual ordenaba a los convidados que se lavasen las manos, Jesús, el Hijo de Dios, a punto de pasar de este mundo al Padre, sabiendo ya que Judas le había vendido, quiso dar a los suyos a quienes tanto amaba, nuevo y supremo testimonio de su amor. Tomó un paño y se lo ciñó a la cintura, vertió agua en un lebrillo, y arrodillándose ante sus apóstoles, empezó a lavarles los pies.

Simón Pedro no pudo aguantarlo. Cuando Jesús se llegó hacia él, exclamó: "Tú, Señor, tú lavarme a mí los pies".

—No entiendes ahora lo que hago, respondióle Jesús con mansedumbre—; más adelante lo sabrás.

—Jamás toleraré, repuso Pedro, que Tú me laves los pies.

—Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo.

—Oh si es así, Señor, lávame no solamente los pies, sino las manos y la cabeza.

—No es necesario, insinuó Jesús. El que acaba de lavarse, limpio está; sólo necesita lavarse los pies, para limpiar las manchas del viaje. Vosotros, limpios estáis, bien que no todos.

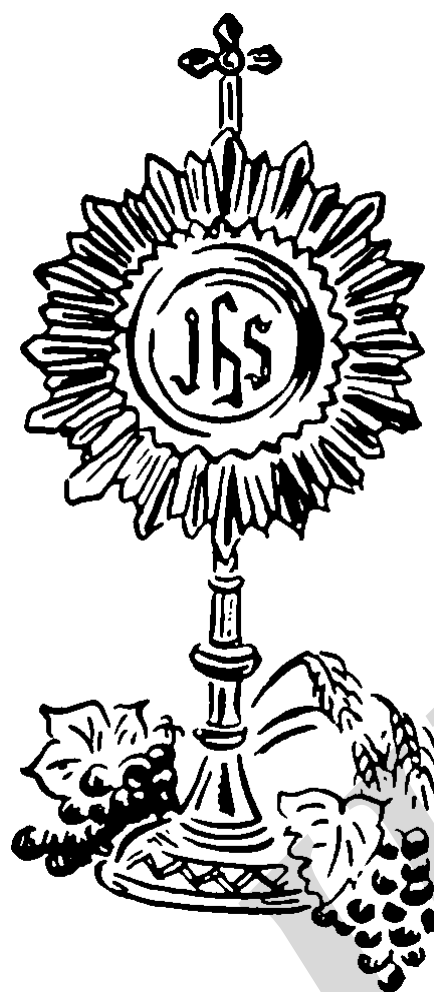
Sentóse Jesús de nuevo a la mesa, absorto en las grandes cosas que iba a ejecutar.

Afligido estaba visiblemente por la inminente traición de Judas: "En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me hará traición, y ese tal come conmigo".

Los discípulos horrorizados mirábanse unos a otros, dudando de quién hablaría. ¿Quién es?, dijo Pedro al oído de San Juan. Y Juan, recostándose más sobre el pecho de Jesús, le preguntó: ¿Señor, quién es?

Es aquel a quien Yo daré ahora pan mojado.

No oyeron los demás apóstoles estas palabras dichas por Jesús en voz baja. Por lo que siguieron preguntando. ¿Señor, seré yo por ventura? También Judas le preguntó:



El cáliz que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la participación del Cuerpo del Señor? (1ra. Corintios c. 10, vv. 15-16).

"No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios. no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios" (v. 21). "Ahora, pues, cuando vosotros os juntáis (para los ágapes) ya no es para celebrar la cena del Señor.." "Porque yo aprendí del Señor lo que también os tengo enseñado, y es que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias lo partió, y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria mía.

Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento con mi sangre: Haced esto cuantas veces lo bebiéreis, en memoria mía. Pues todas las veces que comiereis este pan, y bebiéreis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga. DE MANERA QUE CUALQUIERA QUE COMIERE ESTE PAN, O BEBIERE EL CALIZ DEL SEÑOR INDIGNAMENTE REO SERA DEL CUERPO Y DE LA SANGRE DEL SEÑOR. Por lo tanto, examínese así mismo el hombre: y esta suerte coma de aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque quien lo come y bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenación; no haciendo el debido discernimiento del cuerpo del Señor" (1ra Corintios, c. 11 vv. 20, 23 y 29). Y en la epístola a los Hebreos (c. 13 v. 10): "Tenemos un altar (o una víctima) de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo" (o sea los judíos)

Curioso de verdad, repetimos. Los protestantes admiten estos textos, y sin embargo, al menos la mayor parte, no admiten la Eucaristía.

(Pasa a la página 6)

¿Señor, soy yo acaso? "Tú lo has dicho", le respondió Jesús, como para obligarle a que parase mientes en la gravedad de su pecado. Esta respuesta de Jesús la oyó solamente el traidor y la entendió, pero se obstinó en su culpa.

Teniendo muy presente a su espíritu la incua traición de Judas, instituyó Jesús el Sacramento por el que se dió en comida a todos los fieles hasta la consumación de los siglos.

Tomó el pan con sus santas y venerables manos, lo partió y dió a sus discípulos, diciendo: "Tomad y comed: esto es mi Cuerpo".

Tomando así mismo el cáliz, dió gracias y dióselos diciendo: "Bebed todos de él, porque esta es mi Sangre del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos para remisión de sus pecados". Y añadió: "Haced esto en memoria mía".

Tales fueron con admirable sencillez e inefable grandeza, la primera comunión y la primera ordenación. La fe y la pureza de corazón tan admirables de los once apóstoles fieles, consolaron algo al Divino Maestro de la infame traición de Judas.

PALABRAS DE JESUS EN LA CRUZ

La Cruz de la cual está pendiente el Divino Redentor, es una cátedra desde donde nos predica; escuchemos con respeto y amor su testamento, es decir, sus últimas palabras; son, por excelencia, espíritu y vida.

I.—EL PERDON PARA LOS VERDUGOS.

La primera palabra de Jesús en la cruz es una lección de caridad y de perdón: intercede por sus verdugos: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" Con su ejemplo quería con firmar lo que tantas veces nos había recomendado de "amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen" Y esta oración de Jesús, no sólo se refería a sus verdugos actuales, sino que se extendía también a todos los pecadores hasta el fin del mundo. ¿Quién, pues, se atrevería a desesperar de su perdón? Palabra verdaderamente divina que jamás olvidarán nuestros corazones.

II.—EL PARAISO PROMETIDO AL BUEN LADRON

De los dos ladrones crucificados con Jesús, el uno le insulta y le blasfema; pero el otro, movido por la gracia, le alaba, le invoca y se salva. Primeramente reprende a su compañero y se declara culpable; después, toma la defensa de Jesús y publica su inocencia. Finalmente, dirigiéndose a Jesús, le dice, lleno de fe y de confianza: "Señor, acuérdate de mí, cuando hayas llegado a tu reino". Y Jesús le responde: "En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso". ¡Oh bondad infinita de Jesús! ¡Qué dulce y consoladora palabra para aquel pobre pecador arrepentido!

Tengamos los mismos sentimientos que él, y mereceremos la misma promesa. Aprovechémonos, además, cuidadosamente de la grave lección que aquí se nos da. Jesús inocente tuvo su cruz y rehusó descender de ella; el buen ladrón penitente tuvo su cruz y la aceptó con espíritu de expiación y de satisfacción, y ella le sirvió de instrumento de salvación; el mal ladrón tuvo también su cruz, cuanto dependía de él la rechazó, quiso librarse de ella, y ella de nada le sirvió. Evitar la cruz es imposible. A nosotros nos toca escoger cómo queremos soportar la nuestra.

III.—EL TESTAMENTO DE JESUS.

De pie, junto a la cruz de su Jesús, estaban su Madre, con María, su parienta, y Salomé, y Magdalena, y también el discípulo amado de Jesús. Habiendo, pues, Jesús visto a su Madre y a su amado discípulo dijo a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre". Y el discípulo desde entonces la recibió consigo.

Conmovedora solicitud de Jesús moribundo, por los hijos que iba a dejar huérfanos. No teniendo más que a su Madre, nos la entrega, recomendándonos honrarla y amarla como Madre nuestra, y dándole a Ella, para todos nosotros, pobres pecadores, un corazón verdaderamente maternal. Gracias buen Jesús por semejante presente; ayudadnos a tener por María los sentimientos de San Juan, o mejor todavía, hacernos participantes de vuestros propios sentimientos por Ella. Y Vos, oh María, mostrad que sois nuestra Madre.

IV.—QUEJA AMOROSA DE JESUS A SU PADRE.

Desde la hora sexta hasta la nona, es decir, desde mediodía hasta las tres, hubo tinieblas sobre toda la tierra. Hacia la hora nona, Jesús dió un grito, diciendo: "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?" Este gran grito indica un inmenso dolor, pero no desesperación, como Calvino el blasfemo se atrevió a decir. No se le debía perdonar a Jesús ningún sufrimiento; quiso ser privado de todo consuelo y como abandonado por su Padre, para obtener para nosotros los auxilios de la misericordia divina y la fortaleza necesaria en las desolaciones y las pruebas.

V.—SITIO: TENGO SED.

Después de esto, sabiendo que todo se había cumplido y para que se cumpliera la Escritura, Jesús dijo: Sitio, TENGO SED". David había predicho de El: *In siti mea potaverunt me aceto: En mi sed me dieron a beber hiel..* Entonces uno de los soldados le presentó en el extremo de una caña una esponja empapada en vinagre. Además de la sed corporal efecto de sus grandes sufrimientos, Jesús tenía también sed de obtener a su Padre, de sufrir aún más, si tal era la voluntad divina, para la santificación y la salvación de nuestras almas. ¡Ojalá nos abrasase esta triple sed de nuestro dulce Salvador; procuremos no abrevarlo jamás con nuestras infidelidades, con nuestras ingratitudes, con vino mezclado de hiel y vinagre! De cuántos podría decir Jesús: "Yo te di de beber agua salubre de la roca; y tú me diste de beber hiel y ajeno".



VI.—CONSUMATUM EST: TODO ESTA ACABADO.

Habiendo Jesús gustado el vinagre, como último tormento, para darnos a nosotros la dulzura de su gracia, según estas palabras de San Ambrosio: *Meam amaritudinem bibit Christus, ut mihi gratiae suae refunderet suavitatem: Cristo bebió mi amargura, para infundirme la suavidad de su gracia, dijo: Consumatum est: Todo está cumplido, es decir, todo lo que está escrito en los Libros Sagrados sobre la vida y la pasión del Hombre Dios, todo se ha cumplido; la víctima ha sido inmolada, el demonio está vencido, el hombre, redimido. Oh Jesús, hacenos la gracia de poder decir con vuestro Apóstol: Cursum consumavi, fidem servari; He acabado el curso de mi carrera, he guardado la fe.*

VII.—JESUS ENTREGA SU SANTISIMA ALMA EN LAS MANOS DE SU PADRE.

Y gritando con vos todavía fuerte, Jesús dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu..". Con esto nos enseña a poner siempre, pero sobre todo en la hora de la muerte nuestra alma en manos de Dios. La muerte es siempre un momento de angustia, porque es la pena del pecado: *Stipendia peccati mors: La paga del pecado es la muerte. Pero Jesús nos enseña a morir por obediencia a la voluntad divina. Y, con su propia muerte, nos merece la gracia de morir santamente, manteniéndonos unidos a El y, como El, completamente entregados a Dios.*

MUERTE DE JESUS. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Jesús inclina la cabeza en señal de humildad

LA SOLEDAD DE MARIA

Acerquémonos al Calvario... Atravesemos las filas de los soldados romanos y de los burlones fariseos, escribas, sacerdotes, que, mezclados con la plebe, se gozan en su victoria y se ríen del Divino Crucificado, que, desangrándose, clavado duramente al madero, sin saber dónde ni cómo colocar su cabeza adorable, porque las espinas le punzan, le penetran la carne, hieren su cerebro y hacen brotar de sus sienes la sangre a borbotones, ha pedido dulcemente, misericordiosamente, perdón al Padre por los mismos que le torturan de tal manera porque... "no saben lo que hacen"... Con el corazón oprimido por el dolor del Maestro Bueno, de Jesús, que pasó por el mundo haciendo el bien, y por eso le han puesto en una cruz... por eso y porque con su Pasión y su Muerte nos tiene que redimir... Vayamos a colocar nos unos instantes al pie de la cruz... El Redentor está muriendo... y por último entrega su espíritu en manos de Padre Celestial...

El ya no sufre... Ha cumplido la misión que le trajo a la tierra... Ha hecho la voluntad del Padre y ha reconciliado al hombre con su Creador...

Pero junto a la Cruz está su Madre... está María.. El sacrificio predicho por el anciano Simeón se ha llevado a cabo. El corazón de la Madre de Jesús está atravesado por una espada de filo penetrante. No podemos darnos bien cuenta de su agonía, de su penar, de su sufrimiento inmenso, intenso, de una profundidad como no la hubo, no la volverá haber jamás...

Stabat Mater Dolorosa... Estaba Ella al pie de la Cruz sin desfallecer, uniendo su aceptación maternal a la aceptación del Hijo, que es a la vez su Dios, para que la humanidad pecadora quede limpia y vuelvan a abrirse las puertas del cielo para los descendientes de Adán.

Pasadas unas horas..., solitario ya el monte para siempre bendito, bajan a Jesús José de Arimatea y Nicodemus. Con la ayuda de Juan el discípulo

y de obediencia a su Padre, y con esta actitud nos hace comprender el peso inmenso de nuestros pecados, que su Padre había depositado sobre El y por los cuales muere.

Inclina la cabeza hacia nosotros, pobres pecadores, teniendo los brazos extendidos, para abrazarnos y darnos el beso de la paz.

Acerquémonos, pues, con lágrimas a la cruz; abracemos los pies de Jesús, y pidámosle que deje caer sobre nuestras almas una gota de sangre redentora. Renunciemos a todo pecado, sobre todo, a las culpas que más pena le causan... Prometámosle amarle desde ahora como El nos ama, es decir, sin medida, no perdonando nada por él, sacrificándonos hasta la muerte por su servicio.

Oh María, Madre de dolor, Madre de Jesús y nuestra, bendecidnos y dignaos mirarnos desde ahora como a hijos vuestros. Enseñadnos a meditar los sufrimientos de Jesús y los vuestros

amado, a quien el Maestro ha dado por Madre, y en él a todos, a la suya Inmaculada... Ponen el cuerpo muerto del Justo entre los justos en brazos de María, que, sentada al pie de la Cruz, recibe con reverencia, lágrimas y amor... Pero no le dura mucho este triste consuelo... Hay que proceder a enterrar a Jesús. Se echa la noche encima y es preciso terminar la piadosa faena. María se desprende del cadáver de su Hijo. Todos los que hemos visto morir a alguno de los nuestros, sabemos lo que entraña de tortura moral el momento en que se llevan lo que todavía nos quedaba del ser querido, los restos del que fue nuestro Padre, de la que era la madre que llevaba nuestra vida... Y se queda el alma a solas con su dolor...

La Madre de Jesús forma parte del cortejo que lleva a enterrar a Cristo... Y cuando ha quedado depositado el sagrado cuerpo en su sepulcro y corrida la loza... vuelven a la Cruz todos, y Ella acoge, con mano que tiembla y con la mirada anegada en llanto, pero firme y en pie, la corona de espinas, que besa, tiñendo de sangre sus labios, la sangre de su Hijo, la sangre de Dios... Y los clavos que tales heridas abrieron los pies y en las manos de Aquel que gastó sus pies en correr detrás de la oveja descarriada, en caminar buscando almas que consolar y cuerpos que sanar, y sus manos en acariciar a los pequeñuelos, en bendecir a las gentes, en absolver a los pecadores... Bajó luego lentamente en dirección a la ciudad deicida, en la que escondían su temor, su vergüenza, su arrepentimiento también, los discípulos del Maestro, los Apóstoles elegidos para evangelizar el mundo, que tal ejemplo de debilidad y cobardía habían dado... La Madre, aunque acompañada, ¡y con cuánto amor! por Juan, por las piadosas mujeres, las Marías de la Pasión; se sentía sola, muy sola... Cómo no, si le faltaba el que era su todo, su vida, su alegría, su consuelo. ¿No hemos experimentado esa sensación muchas veces en el correr de nuestra existencia? Estamos bajo el peso de una aflicción; la muerte se llevó del hogar al que lo alegraba... Y aunque nos rodeen y nos acompañen, nos sentimos solos. ¡Soledad de corazón, que nadie y nada en la tierra lo puede llenar...

A María, la Madre Dolorosa y afligida, le pasaba lo mismo, y aún con mucha mayor intensidad, porque no sólo le faltaba el Hijo, ¡qué ya hubiera sido bastante para producir en su alma tan gran pesar.

"Una espada de aflicción atravesará tu pecho", dijeron los labios del anciano, que también predijo que habría de ser motivo de contradicción para muchos el mismo que sería salvación para otros... Y esa espada ha penetrado hasta el fondo... no se la saca nadie porque nadie le podría reemplazar a Jesús... ¿Hemos pensado bastante en este dolor, el último de nuestra Madre del cielo? ¿Hemos sentido devoción hacia él? ¿Ansias de consolar a la que unirá en derredor suyo, con mirada suave, dulcísima, resignada, impregnada de bondad y misericordia, pero cuajada de lágrimas porque busca y no encuentra al Hijo tan amado, que ha visto morir pendiente de una Cruz?

LA CAIDA DE PEDRO

“Antes de que el gallo cante dos veces, tu me negarás tres”, le había dicho el Señor. Pedro le había respondido: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”.

Y confiado en sí mismo, se metió en el peligro. Confiado en sí mismo y movido también de su amor a Jesús, porque él amaba a su Maestro, y repuesto del primer susto, empezó a seguirle de lejos; y cuando vió que le metían en la casa del Pontífice, allá se metió detrás para ver el fin del proceso.

Se encontraba tan nervioso y turbado entre caras desconocidas y enemigas, que bastó la voz de una mujer para derribarle.

El mismo Pedro predicaba después esta escena con dolor infinito a los nuevos cristianos de Roma, y de sus labios la escuchó San Marcos y la describió con estas palabras:

“Hallándose Pedro en el atrio de abajo, vino una de las criadas del Sumo Sacerdote; y viendo a Pedro, que se estaba calentando, clavando en él los ojos dice: También tú andabas con ese Jesús Nazareno. Mas él lo negó diciendo: Ni le conozco, ni sé quién es. Y salió fuera al anteatrio, y el gallo cantó. Reparando de nuevo en él la criada, empezó a decir a los circunstantes: Este es uno de ellos. Mas él lo negó, segunda vez. Un poquito después, los que estaban allí, decían a Pedro: Tú eres de ellos ciertamente, porque también tú eres galileo: en el acento se te conoce. Entonces él comenzó a echar maldiciones, y a afirmar con juramento: Yo no conozco a ese hombre que decís.

¡Oh Pedro! ¿No te dice nada ese canto? Pobre pecador, hijo del pueblo bajo, levantado por Jesús Nazareno a la dignidad más alta, tan malo es ese Señor, que hasta de haberle conocido te avergüenzas? ¿Tan malo ha sido para ti, que juras no conocerle, y

LA EUCARISTIA.

Dicen que se trata sólo de una representación simbólica, con un sentido totalmente espiritual; de una exhortación a tener fe y confianza en Cristo. ¿No es esto tomar lo que agrada y dejar lo que no me conviene, por más que lo digan Cristo o los apóstoles? Pues aún cuando algún texto o palabra pudiera interpretarse en sentido figurado o espiritual, en manera alguna todo el conjunto: tanto, que de no ser cierto que Cristo está en la Eucaristía, el mismo Cristo nos habría engañado. ¡Qué horror!

pides rayos sobre tu cabeza, y maldiciones para tu vida, si tienes algo con El, y ni siquiera pronuncias su nombre...?

¡Y es la noche de tu ordenación sacerdotal, la noche de tu Primera Comunión! ¡Oh desgracia trisísima, ángel caído, apóstol pecador...! Pero éste es el momento en que Jesús, atado entre guardianes, atraviesa el patio, conducido tal vez del tribunal a la prisión. “Y volviéndose el Señor, miró a Pedro”.

Qué mirada sin palabras para no comprometerle más; qué mirada suave y dolorida con aquellos ojos que se le habían manifestado algún día con el resplandor de la divinidad; qué mirada, más irresistible en la dulzura que en el enojo; qué mirada para dejar herido hasta la muerte el corazón del pecador arrependido; qué mirada para decirle: “¿Simón, Simón, también tú me traicionas? ¿Tú juras que no me conoces. Yo te conozco, Simón; y te perdono y te amo como siempre te he amado, pero tú podrás perdonarte a ti mismo?”

Y Simón rompió a llorar. —Y salió afuera— necesitaba soledad, necesitaba echarse al suelo en su dolor interminable. Y lloró amargamente.

Llora, Simón, ahora que Dios te concede la gracia de llorar. Llora por ti; llora por los hermanos fugitivos que llorarán también; llora por el hermano traidor que jamás llorará; llora por miles de hermanos que vendrán después de ti, y harán lo

mismo que tú, y renegarán de su libertador; y después de haber invocado su nombre con labios inocentes y haber besado su rostro ensangrentado con piedad filial, le darán la espalda; y por evitar una sonrisa o por saborear un placer, dirán también tres veces: No te conozco. No me importa ese hombre...

Llora esta noche, llora toda la vida, que con las lágrimas de tu arrepentimiento expías tu negación amarga, y merecerás que el Maestro venga a besarte y consolarte en la mañana misma de su Resurrección. ¡Felices los que lloran!

Las penas de la vida presente no son de comparar con la gloria venidera. Rom. 8:18.

Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. Salm. 50:11.

MAGDALENA, LA PENITENTE

*Llega la hermosa amante pecadora
al convite del vano Fariseo,
a regar del divino Galileo
las plantas con las lágrimas que llora.*

*Sécalas con las trenzas que atesora
una vez y otra vez... ¡digno trofeo!
y el fracaso rompe con mejor empleo,
del nardo delicado escanciadora.*

*Alabastro es también el pecho humano:
rómpase el mío de dolor... y empiece
por los pies a adorar al que ha ofendido.*

*Llenó el olor la casa soberano:
mi amor también, si entre dolores crece,
en este corazón pondrá su nido*

P. LUIS DE LA PUENTE
(español, 1554-1624)

LAS LECCIONES DEL CRUCIFIJO

El Crucifijo. He aquí un libro divino, que todos pueden leer y comprender; para San Buenaventura, fue la sagrada fuente de donde sacó su ciencia incomparable y su amor seráfico; a nosotros nos enseñará el camino de la salvación, es decir, a evitar el pecado, a amar y servir a Dios, a hacernos santos y a merecer el cielo.

Pues bien, este libro tan precioso tiene como tres páginas: 1a. nuestros pecados. 2a. el amor de Jesús y 3a. sus virtudes

¿Queréis saber la multitud y la gravedad de nuestros pecados? Id al huerto de los olivos, al pretorio de Pilatos, al Calvario. Contad, si podéis las llagas de Jesús... cada azote, cada espina, cada bofetada, cada ultraje representan los diferentes pecados que hemos cometido.

Jesús veía de antemano todos nuestros pecados; los expiaba, y así satisfacía a la justicia de su Padre.

¿Pero quién podrá decir el rigor de esta justicia divina? Exigía de Jesús una reparación. por tanto cuál es el horror y la abominación del pecado, puesto que Dios, al ver a su propio Hijo revestido con la apariencia de nuestra culpabilidad, descargó sobre El todo el peso de su cólera y de su venganza, y lo condenó a estas inauditas torturas.

¡Ay, nuestro crucifijo nos dice y nos recuerda todo eso a cada instante, y nosotros no dejamos de pecar. ! Decidámonos de una vez. Renunciemos al pecado. huyamos de las ocasiones. Cada vez que el demonio, el mundo o la carne vengan a tentar nos, refugiémonos en sus sagradas llagas, y allí renovemos la entrega de nuestro ser a Dios. Antes morir que pecar.

Jesucristo nos ha amado desde toda la eternidad y resolvió morir por todos nosotros... Nos ha amado con una ternura infinita; se ofreció por nosotros, pobres pecadores; derramó su sangre hasta la última gota, para romper nuestras cadenas y librarlos del infierno, para hacernos hijos de Dios y volvernos a abrir el cielo. Jesús me amó y se entregó a Sí mismo por mí. Pero oh misterio de malicia y de ingratitud, el Crucifijo está siempre delante de nuestra vista, y nosotros no volvemos a Jesús amor por amor, no pensamos en El, y hasta le afligimos con nuestros pecados! ¡Cuán penosos son a su corazón tan amante estos olvidos y esta culpable indiferencia. Lo que El pide, en cambio de tantos beneficios, es un amor agradecido.

¿Queréis ser santos, conocer y practicar las virtudes cristianas? Fijad la vista en el Calvario; acercaos, tomad y estudiad el Crucifijo. La cruz es una cátedra desde donde Jesús nos enseña la humildad y la obediencia. Nos predica la paciencia, pues no abre la boca para quejarse. Nos enseña la caridad y la mansedumbre, pues no tiene sino

JESUS EXPIRA EN LA CRUZ

Delante de la Cruz los ojos míos quédenseme, Señor, así mirando, y, sin ellos quererlo, estén llorando porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos, quédenseme Señor, así cantando, y, sin ellos quererlo, estén rezando porque pecaron mucho y son impíos.

Y así con la mirada en Vos prendida, y así con la palabra prisionera, como la carne a vuestra cruz asida, quédenseme Señor, el alma entera, y así clavada a vuestra cruz mi vida, Señor, así, cuando queráis me muera.

RAFAEL SANCHEZ MAZAS

SUFRIR EN UNION CON CRISTO

San Bernardo escribió al pie de su crucifijo, postrado delante del madero de la cruz, cuyo peso y dureza calculaba y ponderaba; delante de aquellos tres clavos con los que hubiera visto gustosamente atravesados sus pies y manos, delante de aquellas espinas, cuyos desgarradores efectos hubiera querido sentir. Ellas serán nuestro acto de adoración ante Jesús inmolado por amor nuestro: "Concededme, Señor, que se reproduzca en mí, en alguna manera, el misterio de tu sacratísima Pasión. Y lo primero, dignate cargar los hombros de este siervo tuyo con la suave cruz, árbol de vida para cuantos la llevan. A esa cruz, que eres Tú, clava Tú mismo mis manos y mis pies, y realiza en mí el misterio de tu Pasión... Dame, por fin, que, a modo de corona de espinas, me desgarran el corazón y la mente la compunción y el recuerdo de mis pecados".

palabras de perdón y de oraciones para sus verdugos... la pobreza, porque en el patíbulo está desnudo y despojado de todo.

Demos gracias de todo corazón a Nuestro Señor, que tanto nos ha amado. Bese mos con frecuencia nuestro Crucifijo, implorando de Jesús el perdón de nuestros pecados, prometiendo amarle e imitarle, para ser aquí verdaderamente discípulos suyos y subir al cielo a gozar con El por toda la eternidad.

Gran Oportunidad

Ropa femenina y de niños a precios económicos puede usted comprar en la tienda

"Dora Amanda"

situada en los bajos del Edificio Torres.



REY
DE LOS CIGARRILLOS

Cortesía de Antonio Kattán y Cía.

TOME CAFE
LA MEDALLA
Y SABRA LO
QUE ES CAFE

BRILLANTINA
SPORT
PERFUMADA LAVANDA
SOLIDA Y LIQUIDA

Alfredo R. Pineda
REPRESENTANTE DE
CASAS EXTRANJERAS

ROPA INTERIOR
LADY SONIA

La más perfecta y corte
exquisito Búsqueda en la
Fábrica de
M. J. HANDAL

TOME
Tara y Coco-Tara

LA REDENCION

La humanidad entera estaba y está contaminada del pecado, del mal terrible al alma. Con el pecado entró en el mundo la muerte, los crímenes, los errores, las malicias y engaños, que atormentan a los hombres y los hacen atormentarse entre sí. Y en medio de estas negruras, seguía luciendo en el alma de cada uno y en el anhelo de la humanidad, toda una ansia de bien, de verdad, de felicidad y descanso, que más servía para acrecentar el tormento que para calmarle.

La enorme tragedia del alma noble, que suspira por la paz y se siente rodeada de lucha dentro de sí misma y fuera, no la sienten los espíritus superficiales, satisfechos con los pocos bienes y placeres que proporciona la vida mientras se sortean los escollos del dolor. Pero las almas profundas no pueden aquietarse, ven la vida como una inmensa farsa, como un mal incurable, y terminan en la desesperación si no encuentran el camino de Dios.

Este era el estado del mundo antes de Jesucristo, y éste es el estado de las almas que no le conocen, que no sienten el fruto de su redención. O la locura momentánea del placer, de la corrupción, de la embriaguez, que no deje profundizar al espíritu o la más negra desesperación. Nosotros, que a la luz de la fe conocemos lo hondura del mal, sabemos que no tenía solución. El hombre cogido, por el pecado, sentía ya los preludios de la eterna desesperación infernal. Todos los males de la vida eran consecuencia de este gran mal escondido en la entraña de todo hombre. Y éste, hecho para Dios, necesítandole para su felicidad, se alejaba cada vez más de El, le ignoraba e ignoraba el camino de salvación.

No existía tal camino, cerrado por el pecado. Un ángel con espada de fuego había expulsado al hombre del paraíso y ninguno podía traspasar sus puertas, porque ninguno tenía poder para forzar la entrada. "La injuria es proporcionada al ofendido; el honor, al que honra". El hombre pudo hacer una injuria infinita a Dios, ofendiéndole, pero su reparación no podía ser sino finita, siempre inadecuada, siempre deficiente, sin equilibrar los términos de la justicia infinita. La desesperación era realmente el único camino abierto al hombre.

El encargado de reparar debía estar sin pecado, para hacerse agradable a los ojos de Dios ofendido, ¿cómo hubiera reparado un ofensor? y había de tener, además, capacidad de reparación infinita. Sólo un Dios-Hombre o un Hombre Dios podía reunir esas condiciones.

EVANGELIO

DOMINGO DE RAMOS

(San Mateo, 21). Al aproximarse Jesús a Jerusalén, al llegar a Betfage, al pie del monte Olivete, envió dos discípulos suyos diciendo: Id a esa aldea que se ve en frente, y luego hallaréis una asna atada y un pollino con ella. Desatadlos y traédmelo; y si alguien os dijere algo, respondedle que el Señor los necesita; y luego os dejarán llevar. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Profeta: Decid a la hija de Sión: Mira que viene tu Rey, manso, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que les había mandado Jesús. Y trajeron el asna con su pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos e hicieronle sentar encima. Y una gran muchedumbre tendía también sus vestidos por el camino: otros cortaban ramas de los árboles y los extendían por el camino, y tanto las turbas que precedían como las que seguían, clamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor.

LA VIDA CRISTIANA

Está ya encima Semana Santa. Cristo mortificado... hasta la muerte de Cruz.

También nosotros hemos de morir con esa muerte mística, pero real, que es la mortificación del pecado.

Pero nuestra mortificación ha de ser cristiana: Por Cristo. El es el modelo de nuestra penitencia, que es un tributo de imitación al Señor clavado en cruz. Con Cristo, para poner la parte que nos toca en lo que falta a la pasión de Cristo... Y en Cristo, unidos a El. Muchas mortificaciones son estériles por faltar esta condición.

La infinita sabiduría de Dios supo dar la solución al problema. Encontrar un libertador, no dejando al hombre hundirse en la desesperación. Un Hombre Dios sin pecado, nacido de madre inmaculada, verdadero hombre, nacido de Padre eterno, verdadero Dios, de méritos infinitos y con la generosidad necesaria para ofrecerse por los hombres pecadores y ofrecerles a ellos los méritos de su sacrificio. Ese Jesucristo, Redentor, Salvador, Amigo y Padre de todos los hombres.

Sintamos santa alegría por sabernos redimidos, que nuestra alma se inflame en agradecimiento y en perpetuo amor y fidelidad a nuestro Redentor Jesucristo.

Sigamos estos días con fervor, con avidez, viviendo todas las ceremonias a poder ser con el librito explicativo. Bebamos amor y penitencia en la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

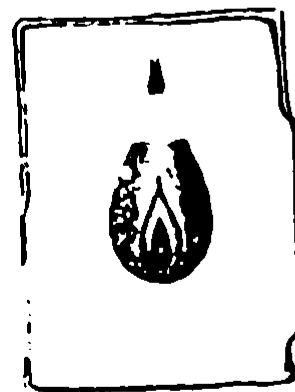
AGENCIA "PARAGON"

Recibió calzado TROPICANA

No sufra más de sus pies.

5 lempiras el par.

TOME
Coca-Cola
MARCA REG.



C. Trau & Cia

Una estufa de Gas Volátil Butane Propano
Le da Estilo, Belleza y conveniencia a su
cocina. Su funcionamiento es perfecto,
rápido y de satisfactoria duración

C. TRAU & CIA.
GAS VOLATIL BUTANE-PROPANE

San Pedro Sula

Teléfono 11-14

SI TRABAJA MENTALMENTE
quite el agotamiento. Renueve sus
fuerzas mentales tomando el
NERVO-FORZA